

ADIÓS A JULIÁN GARCÍA VARGAS

Ministro de Defensa entre 1991 y 1995, falleció en Madrid a los 80 años

JULIÁN García Vargas falleció en la madrugada del 29 de septiembre en Madrid, la ciudad donde había nacido hace 80 años. Economista de formación y con una brillante hoja de servicios en la Administración, en marzo de 1991 fue designado por Felipe González para ocupar la cartera de Defensa en sustitución de Narcís Serra, que pasó a ocupar la Vicepresidencia del Gobierno. García Vargas, que durante casi cinco años había estado al frente de Sanidad y Consumo, asumía sus nuevas responsabilidades ministeriales en una etapa marcada por importantes transformaciones en las Fuerzas Armadas y en la política de seguridad y defensa de España. El 2 de julio de 1995 dimitió tras estallar el escándalo de las escuchas telefónicas del Cesid.

En una entrevista con la *Revista Española de Defensa*, García Vargas aseguró que dejaba el Gobierno «con la satisfacción de haber impulsado la proyección internacional de las Fuerzas Armadas y su acercamiento a la sociedad». Añadió que la decisión más dura que tomó en su cargo fue la de enviar tropas españolas a Bosnia y que sus peores momentos los pasó cuando se producían atentados terroristas.

En cuanto a sus relaciones con los militares durante su etapa como ministro de Defensa, García Vargas afirmó: «Creo que he conocido y comprendido bien la realidad y forma de ser de las Fuerzas Armadas y las claves han sido, además de valorar sus características propias, no tener prejuicios ideológicos o personales respecto a ellas, escuchar sus opiniones y hablarles con franqueza». El ex ministro expresó su deseo de que los españoles

comprendan que vivimos en un mundo de «conflictos serios», incluso en el continente europeo, y que eso requiere tener unas Fuerzas Armadas preparadas.

ETAPA DE GRANDES CAMBIOS

Durante el mandato de Julián García Vargas se desarrolló en buena medida la Ley 17/1989, de Régimen del Personal Militar Profesional. Se reorganizaron cuerpos, escalas, plantillas, sistemas de evaluación y promoción y se consolidó el proceso de incorporación de la mujer a la profesión militar iniciado a finales de los años ochenta. Otras de las medidas más visibles de aquellos años fueron la

reducción del servicio militar a nueve meses y el establecimiento del modelo mixto, combinando militares de reemplazo con militares profesionales, con el objetivo de avanzar hacia unas Fuerzas Armadas con una mayor cualificación y disponibilidad operativa.

Con la Directiva de Defensa Nacional de 1992, España comenzó a plantearse dentro de un concepto de seguridad compartida con los aliados, y no exclusivamente como defensa del territorio nacional. También sirvió de base para el posterior Plan Norte, la gran reorganización del Ejército de Tierra aprobada en 1994 y que el propio García Vargas presentó como «un esfuerzo para adaptar el Ejército a las nuevas misiones internacionales» de las que España empezaba a formar parte, primero en el contexto de la Guerra del Golfo y después, con el primer gran despliegue español en Bosnia, enviando un contingente de legionarios para proteger convoyes de ayuda humanitaria bajo bandera de la ONU.

Tras su salida del Gobierno, García Vargas ocuparía otros puestos vinculados a Defensa. De diciembre de 1995 a abril de 1996 fue enviado especial de la UE para la supervisión de los acuerdos de paz de Dayton que pusieron fin a la guerra de Bosnia. Posteriormente, presidió la Asociación Atlántica Española, Tedae (la asociación de empresas de defensa, aeronáutica y espacio) y la Fundación Feindef, que organiza la feria internacional de defensa y seguridad de España.

Siendo presidente de Feindef, hace cinco años, la RED volvió a entrevistarle: ¿Las Fuerzas Armadas de hoy son muy distintas de las de los noventa? «Han dado grandes pasos en lo tecnológico, en la profesionalización y en la participación en misiones internacionales. Hoy tenemos unas Fuerzas Armadas muy competentes. No hay más que mirar lo que ocurre cuando surge una emergencia nacional: siempre se recurre a las Fuerzas Armadas. Todas las unidades están siempre a disposición de la sociedad española y sus autoridades. Esto es un orgullo para los que en el pasado hemos contribuido, aunque fuera de manera modesta, a propiciar este impulso».

Víctor Hernández



Hélène Gicquel